

Razones análogas probarían que la generalidad de los arquitectos de los Pabellones Extranjeros, han logrado caracterizar perfectamente sus nacionalidades. Pero ¿ como resolver la cuestión para nuestro país? México ha tenido tres épocas muy señaladas en su historia. El período primitivo cuya arquitectura, complemente diversa de la de las razas que pueblan el continente Europeo, llegó á una época de esplendor, que atestiguan las ruinas de sus monumentos. El segundo período corresponde á la época de la dominación española, en cuya época se ejecutaron por arquitectos enviados de la metrópoli, los principales edificios públicos que aun poseemos. Este período corresponde á aquel en que España, rica y floreciente por sus conquistas, inauguraba una era verdaderamente monumental, en que sus ciudades vieron desarrollarse, á la par que las construcciones religiosas, las deplorables transformaciones de los edificios árabes. Arquitectos italianos fueron encargados de ejecutar el colosal monasterio del Escorial. En todas las ciudades se levantaban grandes edificios en el estilo del renacimiento italiano, y en sus Alcázares, Castillos y Palacios, España cuenta, desde las bellisimas construcciones de Juan de Herrera, hasta las rebuscadas formas de Churriguera, que marcan, al mismo tiempo que su rica imaginación, la corrupción de su gusto estético.

La mayor parte de nuestros más notables monumentos pertenecen al período de la decadencia de las Artes en España, y hasta en los últimos tiempos de la dominación, se construyeron algunos edificios civiles y religiosos, en que aparece una tendencia bien marcada al Renacimiento Italiano, que, simplificando las formas, revela las propensiones del antiguo arte Romano: *sorprenden por lo colosal á diferencia del arte Griego que con pequeños monumentos despertaba en el alma la idea de lo bello y de lo grande.*

El tercer período comienza con la Independencia y llega hasta nuestros días. En una gran parte de este período, México

ha sido teatro de luchas intestinas, que han tenido por consecuencia el establecimiento de un régimen, gracias al cual, la nación marcha á grandes pasos en la senda del progreso; pero data apenas de ayer. El desarrollo del Comercio, de la Industria y de las vias de comunicación, traerá consigo la construcción de edificios especiales adaptados á cada caso. Para satisfacer las necesidades creadas por este movimiento, el Gobierno general y los de los Estados se verán obligados á eregir construcciones apropiadas á la instrucción, á la asistencia pública y á los servicios militares. Las ciudades elevarán sus palacios municipales, sus teatros, sus bancos y las suntuosas moradas de aquellos que, enriquecidos por el trabajo, se abandonan á la vida sibarítica de las grandes ciudades.

Todo esto será obra de mañana, pero hasta hoy, en México, no se puede señalar un solo edificio de arquitectura *enteramente nacional*. Las escuelas de Bellas Artes no han tenido tiempo de crear una escuela especial, un estilo arquitectónico nacional. Era imposible que esa escuela se formara; faltaba el medio adecuado, ese conjunto de circunstancias que ahora entrevemos y que hay que esperar que más tarde le serán favorables.

Uno solo de los arquitectos mexicanos ha logrado, por su genio artístico, imponerse en parte á los demás; pero como á las plantas de invernadero le faltó el calor que le diera la vida, y murió dejando tan solo un escaso número de obras ejecutadas y un hermoso conjunto de ensueños artísticos trazados en el papel.

Rodriguez Arangoiti dió á conocer en México las formas del ecléctico estilo conocido en Francia con el nombre de *Neo-Greco*, que salido de la escuela de Atenas, creada durante el segundo Imperio, llevó á cabo en París, Lyon, Marsella y las principales ciudades de Francia, los más importante edificios modernos de esta nación. Esta escuela cuenta entre sus alumnos eminencias artísticas como André, Ballu, Chipiez, Cons-

tant-Dufeux, Daviond, Duban, Duc, Esperandieu, Formigé, Guillaume, Garnier, Hitorf, Labrouste, Lefuel, Lucas, Nenot, Questel, Raynaud, Ruprich, Robert y Sedille.

Cultivado este estilo por hombres tan notables, en una época en que el furor de construir estaba tan desarrollado, en que los nuevos materiales introducían cambios radicales en la edificación, un estilo completamente nuevo pudo haberse creado, basado en las formas helénicas de armonía y proporción, que, como dice Taine, *ningun pueblo del mundo ha podido sobrepasar*. Atenuando la rigidez del hierro por el empleo de materiales que se prestasen sin dificultad á las exigencias de la decoración pintada ó de la estatuaria, Labroust en la Biblioteca de Santa Genoveva, Horeau en su grandioso proyecto para el mercado central, Reynaud en la Estacion del Norte y por último Garnier en el magnífico edificio de la Opera, iniciaban un estilo que se caracterizó perfectamente en la Exposición del 89 por Dutert y Formigé, por Ballu y Bouvard; pero las artes que son influenciadas por tantas causas, marcan perfectamente las evoluciones de los pueblos, señalan sus tendencias, acentuando sus ideas y siguiendo sus modas.

En Francia, Bélgica y la Alemania del Sur, las tendencias á la imitacion banal de la naturaleza, han desarrollado un estilo que pretende dar origen á un arte nuevo en arquitectura. El furor de emplear formas del todo desconocidas, sin que la razón ó la necesidad las dicten, obliga á los arquitectos, para aparecer originales, á copiar servilmente la hoja de un árbol para darle la forma á un vano.

Los cristales rectangulares de las vidrieras se ven sustituidos por otros de curvas asimétricas, en que el artista señala la potencia creadora de su génio, por lo más inadecuado de los contornos. Las superficies planas se cambian por rugosas, las cornisas desaparecen, los salientes quedan sostenidos por animales fantásticos, una vegetacion exhuberante, tomada de

las regiones más diversas, cubre las molduras de las arquivoltas ó de las chambranas. La flora y la fauna de todas las regiones, los tipos más excéntricos de diversas arquitecturas se ven mezclados íntimamente; un detalle de la ornamentación del sillón de Ramsés II les sirve para un coronamiento; el toro alado de cinco patas de los asirios, para un basamento, y las ruinas de Persépolis les suministran detalles abundantes que no vacilan en mezclar. Tal parece, como tan propiamente dice Arséne, que *estos artistas toman por modelos las circunvoluciones de su cerebro, en lugar de las imágenes que estos pliegues reciben, conservan y trasmiten*.

Todos los Pabellones de la calle de las naciones, en que estas están representadas, prefirieron primero emplear arquitecturas graves y nuevas. México, que como hemos visto no tiene una arquitectura que lo caracterice, que á la simple vista de la fachada de su Pabellón, recuerde su nacionalidad, como la tienen Italia, España, Noruega, etc., debía adoptar un estilo sério que revelara el caracter del Gobierno que rige su destino y el estilo Neo-Greco, que satisfacía estas condiciones, fué el adoptado.

APÉNDICE E

El edificio mexicano situado al lado del Palacio de los Ejércitos de Mar y Tierra debía llevar al ánimo del visitador, cierta idea de relación entre ambas construcciones, que, situadas sobre la orilla izquierda del Sena, tienen varios puntos de vista, desde los cuales se perciben á la vez.

En el concurso llevado á cabo en París para la elección del proyecto del Palacio de los Ejércitos de Mar y Tierra, fué aprobado el presentado por los jóvenes arquitectos Umbderstock y Auburtin. Enteramente académico, atraía por la belleza de su conjunto y lo adecuado de su estilo, que recordaba el normando empleado en la Edad Media en los castillos y fortalezas. La parte central decorada con sumo gusto, estaba coronada de una torre de 60 metros de altura, inspirada en las que protegen los acorazados empleados en la época presente. Dos grandes cuerpos de construcción de 30 metros de altura venían á perderse en las magníficas torrecillas coronadas por los enormes cabrestantes empleados en la marina. Los arquitectos, deseosos de mostrar al público la gran transformación que se ha operado en la marina Francesa durante el período de dos siglos, colocaron en la izquierda de la construcción una de esas inmensas galeras que formaban la marina de Luis XIV y este navio que figuraba entrar al edificio aparecía en el ala derecha transformado en el formidable acorazado, con sus torres de acero, su gigantesca chimenea, sus cúpulas giratorias armadas de las poderosas piezas que ha creado la artillería moderna.

Este proyecto había sido aprobado; pero al llevarse á la práctica se tropezó con la inmensa dificultad del costo que hacía su realización verdaderamente imposible. Frecuentes cambios de Ministerio hicieron que este proyecto sufriera un conside-

rable número de transformaciones, hasta llegar á prescindirse por completo de la idea de su realización. Entonces el Sr. Picard lo tomó bajo su protección y logró que, por cuenta de la Dirección de la Exposición, se llevara á cabo; pero muy modificado.

Como el proyecto del Pabellón Mexicano presentado á la Dirección fué formado en vista del primitivo del Palacio de los Ejércitos de Mar y Tierra, las dimensiones que se le dieron como era natural fueron tales, que no apareciera como un pigmeo al lado de un gigante.

Presentadas estas razones á los Sres. arquitectos de las Instalaciones Generales, convinieron en ellas, pero hicieron conocer que el proyecto citado había sido modificado considerablemente. La altura de las grandes galerías laterales había sido reducida á 20 metros y la de la parte central á 35 metros en lugar de 60 que tenía en el proyecto primitivo.

Estas eran razones que era debido escuchar, y entonces se propuso modificar el proyecto, conservando su disposición general y dándole una altura total, hasta la línea del coronamiento, que no llegara á la de 20 metros de la construcción adyacente.

Presentado el proyecto, en el que se conservaba el mismo género de decoración, pero aumentando dos entrejes en cada logia, se logró, disminuyendo la distancia entre estos, conservar la longitud total concedida, y la relación entre la base y la altura para los intercolumnios.

Vino entonces una modificación en la superficie acordada á la construcción. Á consecuencia de los numerosos cambios operados en los proyectos del Palacio de los Ejércitos de Mar y Tierra la superficie de 75 28, 5 fué reducida á la de 60 22, 5. En vano se manifestó á los Sres. arquitectos de las Instalaciones Generales que una modificación de esta naturaleza traería consigo un cambio total en el proyecto, que la superficie, ya escasa, de 2137,50 metros cuadrados vendría á quedar

reducida á 1350 ó sea á 0,63 centímetros de la primitiva acordada.

La Dirección de la Explotación no cambió su resolución. Entonces el que suscribe tuvo la idea que dió origen al proyecto ejecutado. Conservando del antiguo tan sólo el segundo piso, pero sin perder el menor de los detalles, redujo el número de claros de la logia á los nueve del primer proyecto y dando 3^m/75 al entreje de las columnas, logró adaptar á las dimensiones nuevamente señaladas, el mismo tipo de construcción y de decoración; pero el edificio no tenía ya más que un solo piso con lo que se disminuía considerablemente la superficie disponible. Nuevos estudios permitieron obtener una disposición tal, que el edificio, que aparecía en el exterior con un solo piso, tuviera en su interior los dos que necesitaba, sujetándose para esto á la altura de 15 metros señalada por la parte más alta de las cubiertas.

La Dirección general propuso aún algunas modificaciones al proyecto, que no creyó deber aceptar el Sr. de Mier y Celis, Comisario general de México y á sus gestiones se debe que el proyecto, ya tantas veces modificado, fuera aceptado al fin en todas sus partes.

Concluido este período de dificultades opuestas á la composición del proyecto, comenzó el segundo que se podría llamar de dificultades para la colocación del Pabellón en el lugar que se le había señalado.

La plataforma de cemento armado que cubre el tajo del ferrocarril del Oeste, fué ejecutada en el tramo comprendido entre el Puente del Alma y el de los Inválidos en una época en que aun no estaban aprobados todos los proyectos de los Pabellones Extranjeros colocados en la zona de 26,50 de que hablamos en otra parte. El sistema seguido para esta cubierta consistía en substituir las traves de hierro ó de acero de sección de doble I por traves en cemento armado cuyos ejes se dispusieron á la distancia constante de 5 metros. Se les dió

una sección rectangular de 100 centímetros 50 y el espacio libre entre dos traves consecutivas se cubrió con una bóveda escarzana de 3,25 de parte libre y cuyo espesor en la clave es de 10 centímetros. La carga que podían recibir estas bóvedas era de 100 gramos por centímetro cuadrado. Las traves podían soportar cargas concentradas, en cualquiera de los puntos de su longitud, siempre que estas cargas fueran equivalentes á la uniformemente repartida.

Al distribuirse los Pabellones en la zona de 26,50 de ancho se cuidó de que cada uno de ellos tuviera por longitud un múltiple del entreje de 5 metros para que los muros extremos descansaran sobre traves; pero esto no bastaba. La libertad en que se había dejado á los arquitectos para hacer las distribuciones interiores, no era más que aparente. Al presentar estos Señores sus proyectos, también fueron desechados por la Dirección, por que en ellos, los puntos de apoyo en la mayor parte, descansaban sobre las bóvedas y uno que otro sobre las traves.

Los Pabellones de Mónaco, España, Alemania, Estados Unidos y Austria, cuyas distribuciones habían sido estudiadas sin que se les comunicara á sus autores la disposición que se les había dado á las traves, se encontraban enteramente inadaptables á la resistencia que se les había dado á las bóvedas en cemento armado construidas por la Dirección¹.

Después de una série de discusiones con la Dirección de la Explotación, los arquitectos de estos pabellones, en vez de modificar sus proyectos, para adaptarlos á la distribución de traves que había hecho la Dirección, prefirieron pagar al Gobierno Francés el importe respectivo de la superficie de plataforma ocupada por su Pabellón, y prescindiendo completamente de ella, dispusieron traves de hierro ó de madera, en los puntos convenientes y de resistencia necesaria para soportar las cargas que sus construcciones ejercían.

Para que se comprenda facilmente esta dificultad baste decir

1. *Moniteur des Expositions*, p. 277.